



La Guerra del Nilo
Crónica de la reconquista del Sudán
Winston S. Churchill

Traducción de Francisco Robles Mac-Eahan

ARMAS Y LETRAS. 252 pp. 19.00 Euros

TURNER publica *La guerra del Nilo*, la primera obra histórica de Winston S. Churchill. El hombre que cuarenta años más tarde salvaría al mundo de Hitler reconstruye en este libro la conquista del Sudán emprendida por el Ejército británico en los últimos años del siglo XIX, en la que Churchill participó como subteniente de caballería de la Fuerza Expedicionaria Británica bajo las órdenes del Mariscal de Campo Lord Kitchener, siendo testigo de una de las últimas grandes cargas de caballería de la historia del ejército británico: la batalla de Omdurman el 2 de septiembre de 1898.

En palabras del nieto del autor, Winston S. Churchill, quien firma la introducción de esta nueva edición de *La guerra del Nilo* aparecida en Inglaterra en 1997, casi cien años después de la edición original de 1899, “una nueva generación de lectores podrá conocer una de las mejores obras de Churchill y, posiblemente, la más emocionante de todas”.

En su relato, Churchill utiliza la habilidad que más tarde le serviría como artista – pintó casi quinientos lienzos antes de su muerte– para crear un universo con las panorámicas, los sonidos y los colores del Sudán, su pueblo y sobre todo las dramáticas acciones de guerra que se cobraron miles de víctimas.

La prosa de Churchill denuncia la brutalidad de la campaña de Kitchener en el Sudán. De hecho, antes de terminar la campaña, Churchill se negó a retirar lo que había tachado de “trato inhumano al enemigo herido”. Sus declaraciones sobre la reconquista del Sudán, como más tarde sucedería en la Guerra de los Boers (“Si yo fuera boer, esperaría a entrar en combate”), suscitarían grandes críticas de los parlamentarios y el Ejército británico.

Lo que la crítica ha dicho de *La guerra del Nilo*

“La lectura de *La guerra del Nilo* lleva a pensar que el mundo en el que se inscribe en el ‘campo de batalla’ de Orduman es muy cercano al mundo posmoderno en el que se sitúa el ‘espacio de combate’ en Kabul.”

David Schnelle, *Révue Militaire Canadienne*

“(…) este fascinante relato logra que el lector actual perciba justo la línea divisoria entre dos mundos, uno que emergía entonces, y que justo ahora comienza a desvanecerse, y otro que daba sus últimas boqueadas. Que tal sensibilidad se acompañe además de una disposición literaria poco común –la descripción de la batalla de Omdurman es magistral– hacen de este libro algo precioso en el género periodístico de guerra.”

Juan Ángel Juristo, *La Estrella de Papel*

“Es un libro apasionante porque Churchill antes que político, fue un reportero capaz que narró aquella campaña como una novela trepidante en la que miles de obreros las pasan canutas montando el ferrocarril del desierto, los británicos luchan desesperados por llegar al agua, y Gordon se enfrenta a Mahdi, el líder musulmán del que se habla con un detenimiento y un cariño como en pocos libros se ha hablado.”

Gabi Martínez, *Batonga*

“Con una prosa hipnótica más tarde galardonada con el Nobel de Literatura, Churchill describe con viveza y plasticidad de estilo cómo se luchaba en las postrimerías del XIX, en una muestra indiscutible del mejor periodismo de guerra de nuestro tiempo.”

Xornal.com

“(…) Compagina tres puntos de vista: el del historiador, el del reportero y el del militar, con todo el interés que las diferentes versiones suscitan. Y además no hay que olvidar que se trata del primer libro de un escritor –además de político– que sería galardonado con el Premio Nobel”.

ElSemanaDigital.com



Winston S. Churchill (1874 – 1965)

Nacido en 1874, en el Palacio de Blenheim, propiedad de su abuelo séptimo duque de Marlborough, Winston Churchill estudió en la Academia Militar de Sandhurst, de donde salió con el grado de teniente de lanceros. Más tarde ingresó en el Cuarto de Húsares, uno de los más famosos regimientos del ejército británico, con los que combatió en Cuba, donde participó a favor de España, la India y el Sudán. Será este último conflicto, el de la reconquista del Sudán, el que relata en *La Guerra del Nilo*.

Su entrada en política se produce en 1898, tras abandonar el Ejército y solicitar el ingreso en el Partido Conservador. Un año más tarde se presenta sin éxito a los primeros comicios, por lo que decide marcharse a Sudáfrica como corresponsal del *Morning Post* en la guerra de los boers. Un acontecimiento en principio desafortunado —es hecho prisionero y trasladado a Pretoria, pero logra escapar recorriendo 400 kilómetros—le hace ser recibido en Inglaterra como un héroe. En 1900, repetirá su experiencia electoral y esta vez sí obtiene su acta como diputado. Fue nombrado Subsecretario de Colonias y ministro de Comercio en un gobierno liberal. Después fue nombrado lord del Almirantazgo y dedicó su esfuerzo a modernizar la armada británica y, durante la I Guerra Mundial, ocupó el cargo de ministro de la Marina. En 1924, regresa a las filas conservadoras y, un año más tarde, se encarga de la cartera de Hacienda del gobierno de Baldwin. Los malos resultados económicos provocan su enfrentamiento con los miembros de su propio partido, quienes critican su conservadurismo a ultranza. Acosado, decide retirarse de la política en 1929 y decide describir y dedicarse a la pintura, bajo el seudónimo de Charles Morin.

Con el ascenso de Hitler al poder y el subsiguiente apogeo de los fascismos en Europa, Churchill comienza a recuperar su protagonismo perdido. Tras la invasión de Polonia, y la declaración de guerra de Inglaterra y Francia a Alemania, Churchill fue nombrado Primer Ministro el 10 de mayo de 1940. Sobre el trascendental episodio histórico que protagonizó los días que siguieron a su nombramiento, cuando se vio solo frente a Hitler, TURNER ha publicado *Cinco días en Londres* del historiador John Luckacs.

En los años treinta se retira de la política para dedicarse al quehacer literario. Es autor de *Memorias sobre la Primera Guerra Mundial*, *Autobiografía*, *Duque de Marlborough* y *La Segunda Guerra Mundial*. Por el conjunto de su obra le fue concedido, en 1953, el Premio Nobel de Literatura.

Dos años antes, en 1951, regresa a la política en el cargo de Primer Ministro, del que dimitió en 1955. Fue reelegido en las elecciones de 1959, y rechazó presentarse a las elecciones de 1964. Murió un año más tarde, siendo recordado como el gobernador británico más importante del siglo XX.